

**Historia de lo fantástico
en las narrativas latinoamericanas I
(1830-1940)**

David Roas (dir.)

ÍNDICE

David Roas <i>Lo fantástico en las narrativas de Latinoamérica</i>	7
Lucía Leandro Hernández <i>La literatura fantástica de América Central (1888-1940)</i>	17
Andrea Castro <i>La literatura fantástica argentina (1860-1930)</i>	47
Sebastián Antezana Quiroga <i>Literatura fantástica en Bolivia (1830-1940)</i>	71
Maria Cristina Batalha <i>A ficção fantástica brasileira: de seus primórdios aos anos 1940</i>	101
Jesús Diamantino <i>Narrativa chilena (1830-1940)</i>	125
Rodrigo Bastidas Pérez <i>Ensoñaciones y espíritus: la literatura fantástica en Colombia (1830-1940)</i>	147
Ruth Cubillo Paniagua <i>La narrativa fantástica en Costa Rica: 1885-1970</i>	171
José Miguel Sardiñas Fernández <i>La narrativa fantástica cubana desde sus orígenes hasta el decenio de 1940</i>	209
Iván Fernando Rodrigo-Mendizábal <i>Literatura fantástica ecuatoriana (1858-1940)</i>	241

Sergio Hernández Roura	
<i>Formas de lo fantástico en México (1840-1940)</i>	267
José Vicente Peiró	
<i>Literatura fantástica en Paraguay de 1830 a 1940</i>	295
Elton Honores	
<i>Literatura fantástica en Perú (1821-1944)</i>	309
Persephone Braham	
<i>La narrativa fantástica en Puerto Rico y la República Dominicana</i> <i>(1830-1940)</i>	337
Claudio Paolini	
<i>Deslizamientos de lo fantástico en la narrativa uruguaya: desde sus orígenes</i> <i>hasta 1960</i>	361
José Antonio Pulido-Zambrano	
<i>La narrativa de lo fantástico en la pequeña Venecia (Venezuela) (1837-1940)</i> . .	393
<i>Sobre las/los autoras/es</i>	413

LO FANTÁSTICO EN LAS NARRATIVAS DE LATINOAMÉRICA

DAVID ROAS

Universidad de Barcelona

No hace falta insistir en que los países latinoamericanos comparten —salvo muy contadas excepciones (Argentina, México)— una misma historia literaria y cultural en relación a lo fantástico. Basta examinar la mayoría de manuales y estudios históricos, sobre todo en lo que se refiere al siglo XIX y la primera mitad del XX, para comprobar la minusvaloración o, peor, el silenciamiento de las obras fantásticas escritas en esos países, sepultadas bajo el (exagerado) peso de la producción realista. Una visión falsificada de las historias literarias que, por fortuna, está empezando a corregirse.

No se entienda que con ello estoy negando el paradigma dominante en el periodo histórico sobre el que versa este libro, que no corresponde, evidentemente, a lo fantástico en ninguno de los países estudiados (ni en ningún otro fuera del continente americano). Se trata más bien de postular una revisión de la historia y de los cánones literarios de todos estos países, todavía demasiado deudores de esa concepción mimética antes mencionada.

Pero ¿cómo historiar lo que ocurre en todo un continente? Dos problemas esenciales surgen de inmediato: por un lado, concebir América Latina como si fuera un espacio cultural, social y estéticamente homogéneo; y, por otro, hacerlo desde los siempre inestables márgenes del canon. Los lectores y lectoras que se acerquen a este libro comprobarán de inmediato cómo esos dos aspectos planean sobre los diversos capítulos que lo conforman: la necesidad de individualizar cada país dentro de esas coordenadas generales que permiten hablar de una cultura común, y, al mismo tiempo, la reivindicación de lo fantástico como una tradición también compartida, pero heterogénea y de desigual desarrollo.

Si bien contamos ya con trabajos específicos sobre la evolución histórica de lo fantástico en varias de estas literaturas (aunque todavía queda mucho por hacer), la parte más abundante de la bibliografía la componen estudios de orientación crítica (análisis parciales sobre autores, autoras, obras, temas y motivos) o bien circunscritos a breves periodos cronológicos, a veces con una visión de conjunto, pero habitualmente centrados en una literatura nacional. Todo ello demuestra, como decía, la existencia de una tradición fantástica iniciada en los años del romanticismo y que ha seguido cultivándose sin interrupción hasta el presente, aunque no siempre con la misma intensidad y en la misma forma, pero que existe en todos estos países. Aunque también hay que señalar que no todas las literaturas fantásticas nacionales han recibido la misma atención en relación al periodo 1830-1940, pues mientras algunas (las menos) están estudiadas muy a fondo, como ocurre con las de Argentina y México, otras han empezado a ser bien conocidas gracias al reciente y creciente interés por lo fantástico, sobre todo ya entrado el siglo XXI, en Perú, Chile, Brasil, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Puerto Rico, Uruguay o Venezuela. Pero al mismo tiempo todavía quedan algunas sobre las que no hay prácticamente bibliografía, sobre todo en lo que se refiere a su historia: tal es el caso de Bolivia, Ecuador y Paraguay, por lo que las contribuciones sobre dichos países recogidas en nuestro libro adquieren aún mayor importancia.

Esta abundante bibliografía compone una imagen fragmentaria de la historia y evolución de lo fantástico tanto en cada uno de los países latinoamericanos como, sobre todo, en relación a esa visión de conjunto que es el objetivo central del libro que aquí presentamos. Una visión de conjunto que cuenta con escasos, pero muy destacados precedentes, como ocurre con varios de los trabajos de Óscar Hahn, desde la pionera introducción a su célebre antología *El cuento fantástico hispanoamericano en el siglo XIX. Estudio y textos* (1978), una investigación continuada en su artículo “Trayectoria del cuento fantástico hispanoamericano” (1990) y en otras dos antologías: *Antología del cuento fantástico hispanoamericano. Siglo XX* (1990) y *Fundadores del cuento fantástico hispanoamericano. Antología comentada* (1998). Junto a estos destacan el ensayo de Irmtrud Köning *La formación de la narrativa fantástica hispanoamericana en la época moderna* (1984), algunos de los artículos panorámicos recogidos en el volumen *El relato fantástico en España e Hispanoamé-*

rica (Morillas Ventura, 1991), y, sobre todo, el que sin duda es —hasta la fecha— el estudio más ambicioso y completo sobre el tema, aunque específicamente circunscrito a la literatura decimonónica: la tesis doctoral de Lola López Martín, *Formación y desarrollo del cuento fantástico hispanoamericano en el siglo XIX* (2009).

Estos estudios de conjunto se complementan —y amplían— con una serie de antologías que proporciona una reveladora visión panorámica de la producción fantástica latinoamericana en relación al periodo que estudia el presente libro. Una imagen, es cierto, incompleta y a veces desequilibrada, algo, por otra parte, inevitable en toda antología, pero que resulta muy útil para demostrar —y reivindicar— no solo la existencia, sino sobre todo la variedad y riqueza temáticas y formales de lo fantástico en dicho periodo, y que, a su manera, también compone un esbozo de la historia que aquí queremos construir. Dejando aparte las diversas antologías vinculadas a lo ocurrido en un único país, así como las de Hahn antes citadas, contamos con varias obras destacables: *Cuentos fantásticos hispanoamericanos* (Domínguez, 1980; restringida al siglo xx), *Cuentos fantásticos del siglo XIX (España e Hispanoamérica)* (Roas, 2003), *Cuentos fantásticos modernistas de Hispanoamérica* (Phillipps-López, 2003), *Antología del cuento fantástico hispanoamericano del siglo XIX* (Fuente del Pilar, 2003), *Relatos fantásticos hispanoamericanos. Antología* (Sardiñas y Morales, 2003), y la reciente *Antología panhispánica de la tradición de lo insólito: modernismos y vanguardismos (1883-1936)* (Luis, 2022; recoge textos de autores y autoras latinoamericanos y españoles, desde una visión que desborda lo estrictamente fantástico).

La voluntad que nos une a los autores y autoras de este volumen (y del que en breve le seguirá, centrado en el periodo 1940-2022) es construir una historia de lo fantástico en la narrativa de las diversas literaturas latinoamericanas (incluido Brasil), con el fin de poder ofrecer una visión de conjunto, y, por ello, fundamentalmente panorámica, del cultivo de esta categoría. Dicha visión de conjunto también permitirá evidenciar los caminos temáticos y formales por los que han discurrido las narrativas fantásticas de Latinoamérica, sus principales líneas de fuerza, los elementos recurrentes y las vías de renovación, sin perder de vista sus mutuas influencias, trasvases e intertextualidades.

Para ello, y dada la escasa viabilidad de un único trabajo que condensase lo ocurrido en todos los países latinoamericanos, hemos apostado por estruc-

turar este volumen (y el que pronto lo seguirá) en quince capítulos que recorren de forma autónoma lo ocurrido en cada uno de esos países, pero cuya lectura conjunta —como si de piezas de un puzle se tratara— arman la historia común de la narrativa fantástica en Latinoamérica entre 1830 y 1940.

Todos sabemos lo difícil que es determinar fechas de inicio y de final en los procesos culturales, más si cabe tratándose de un proyecto que incluye tantos países y tradiciones literarias con sus propias peculiaridades y ritmos históricos. En torno a 1830 empiezan a aparecer las primeras muestras de lo fantástico en Latinoamérica, no en todos los países y todavía, y sobre todo, en forma muy embrionaria, hibridadas con diversas fórmulas de lo maravilloso, lo legendario y las tradiciones orales, tanto indígenas como de raíz colonial. Diversos acercamientos parciales a lo fantástico en las literaturas latinoamericanas han coincidido en reivindicar la especial conformación del continente en relación con lo sobrenatural y prodigioso, acudiendo, para ello, a las crónicas del descubrimiento y la conquista, donde la descripción de aquellas tierras se alimenta de componentes fabulosos; una visión “maravillada” (por denominarla de algún modo) que se manifestaría también en la naturaleza mítica o legendaria de las crónicas y relatos autóctonos. Al iniciarse la formación de las literaturas nacionales con la independencia americana, muchos autores acudieron a estos materiales, recopilando o reelaborando leyendas, tradiciones y mitos, según ya explicó Óscar Hahn en la introducción a *El cuento fantástico hispanoamericano en el siglo XIX* (1978). Pero lo que podemos denominar relato fantástico, si bien bebió de esas fuentes en busca de inspiración, surge —como también ocurrió en el resto de literaturas occidentales— durante el periodo romántico, cuya aclimatación en Latinoamérica fue tardía —y desigual, según los países—, debido fundamentalmente a las especiales condiciones culturales, históricas y socioeconómicas del continente, puesto que hasta el final de las luchas por la independencia no se dio, en las diversas naciones americanas, el contexto político y económico adecuado para impulsar el desarrollo y las manifestaciones de una conciencia cultural propia:

Una vez que los Estados americanos reorganizan sus coordenadas políticas, delinear los esquemas que definen lo propiamente nacional, una vez que existe o se atisba una cierta normalidad social garantizada y estable, sólo entonces

puede emerger el relato fantástico, justamente para cuestionar esa regularidad o para contrariar ese orden. Es a partir de que estas sociedades empiezan a notar los efectos de una reconstrucción tras las guerras coloniales y cierto equilibrio económico y político cuando empieza a escribirse cuentos fantásticos, y ello no tiene lugar hasta la mitad del siglo (López Martín, 2009: 239-240).

No voy a repetir en esta introducción lo que los lectores y lectoras del libro tienen detalladamente explicado en los diversos capítulos que lo componen: como premisa general para todo el continente, hay que tener en cuenta que, con ritmos e intensidades diferentes, el desarrollo de lo fantástico fue lento, pues los creadores románticos, en pleno proceso de creación de una identidad nacional, privilegiaron la representación realista de las costumbres, de la historia patriótica, de la verdad social, a través de la novela de costumbres, la tradición o la novela histórica. Será a partir de mediados del siglo XIX, sobre todo en la década de los 70, hablando siempre en un sentido general, cuando el cuento fantástico se desarrolle de forma importante, coincidiendo con el creciente cientificismo positivista, el interés por la psiquiatría y el desarrollo del espiritismo. De ese modo, el cuento fantástico será empleado como otra vía —alternativa a la realista— para indagar en la psicología humana, en los hábitos sociales, en el progreso (y sus peligros). Otra forma, en definitiva, de construir la identidad cultural. Y con el modernismo la narrativa fantástica alcanzará, si se me permite decirlo así, su mayoría de edad.

En lo que respecta a la fecha que cierra el volumen, 1940, esta corresponde a la de un hito esencial para la historia de lo fantástico en Latinoamérica (Hahn, 1990: 2): en ese año se publicó la célebre *Antología de la literatura fantástica* de Borges, Bioy y Ocampo. Es cierto, no obstante que, pese a su importancia histórica, esta antología no solo presenta problemas en relación a la tipología propuesta, sino también acerca de la propia noción de fantástico sobre la que descansa la caprichosa selección de los textos (Bioy Casares reconoce al final del prólogo que esta se llevó a cabo en función de los gustos personales de los compiladores). Lo esencial, además de su objetivo reivindicador de un género maltratado, es que la antología está elaborada por tres escritores cuyas obras suponen una radical transformación de lo fantástico, que también se manifestó en las diversas literaturas latinoamericanas, abriendo el camino a lo que podríamos denominar lo fantástico posmoderno.